



Mi Universidad

Ensayo

Daniel de Jesús Berrios Jiménez

Parcial I

Antropología Médica II

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Licenciatura en Medicina Humana

Segundo Semestre

Comitán de Domínguez, Chiapas a 15 de marzo de 2024

La intersección entre historia, antropología y medicina ha sido fundamental para comprender la naturaleza humana y los diversos aspectos que influyen en la salud y la enfermedad. Desde tiempos ancestrales, las sociedades han desarrollado concepciones mágico-religiosas sobre la medicina, como se evidencia en la América prehispánica, donde la práctica médica estaba profundamente arraigada en las creencias y rituales culturales. El surgimiento de la antropología médica como disciplina específica marcó un hito en la comprensión de la relación entre la cultura y la salud. Este campo de estudio se enfoca en explorar cómo las diferentes culturas perciben y abordan la salud y la enfermedad, así como en comprender los sistemas de creencias y prácticas relacionadas con la medicina. En el contexto de la formación profesional del médico general, las consideraciones antropológicas desempeñan un papel crucial. La integración de conocimientos sobre diversidad cultural, creencias y prácticas médicas tradicionales en el proceso de formación permite a los médicos comprender mejor las necesidades de sus pacientes y brindar una atención más efectiva y culturalmente sensible. En este sentido, es importante explorar cómo la antropología médica informa y enriquece la formación del médico general, promoviendo una visión holística y contextualizada de la salud y la enfermedad. Esta introducción establece el marco para examinar cómo la interacción entre la historia, la antropología y la medicina contribuye a una comprensión más profunda y completa del ser humano y su salud. La integración de historia, antropología y medicina en la investigación médica presenta un desafío en la divulgación, ya que las publicaciones médicas suelen dedicar poco espacio a estos campos. Sin embargo, se destacan investigaciones relevantes que abordan casos como el micetoma en la era prehispánica, el síndrome de "empacho" en el siglo XIX y la relación entre la deidad del agua Tláloc y la ascitis. El Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México ha cumplido 50 años dedicados al estudio de la historia de la medicina, promoviendo el humanismo en el ámbito médico. Esto ha permitido comprender cómo se ha conceptualizado la enfermedad y las prácticas médicas a lo largo del tiempo, así como la persistencia de prácticas tradicionales en la curación de enfermedades. La investigación histórica emplea una metodología rigurosa, documentando evidencias para interpretar hechos y modos de conducta. Ejemplos de esta investigación incluyen el estudio del micetoma en la cultura de Tlatilco y la relación entre Tláloc y la ascitis mediante el iconodiagnóstico. El síndrome de "empacho" ha sido objeto de atención en la medicina mexicana desde el siglo XVI hasta la actualidad, con tratamientos que van desde la medicina popular hasta procedimientos formales como el uso de laxantes. Además, se destaca el consumo de plantas medicinales durante el

embarazo, con la necesidad de estudios de seguridad y educación para limitar su uso. Otras investigaciones abordan terapias alternativas como el uso de sanguijuelas para el alivio del edema posoperatorio y la representación social de la neumonía, que muestra la perspectiva de los pacientes y su relación con variables socioestructurales. La antropología médica surge como una disciplina dentro del campo de la antropología general, con el objetivo de aplicar ciertos conceptos y prácticas para interpretar y comprender el cambio en las ideas, patrones de acción y valores relacionados con la medicina. Su origen se remonta a hace tres décadas en los Estados Unidos, y desde entonces ha experimentado un crecimiento robusto, siendo reconocida como una subdisciplina tanto en el ámbito académico como en la práctica médica. En México, el interés por la reflexión sobre la enfermedad y el accidente desde una perspectiva socio-cultural comenzó a surgir al finalizar la Segunda Guerra Mundial, principalmente entre antropólogos y epidemiólogos. Sin embargo, en la actualidad, este enfoque cultural de la medicina ha ganado interés entre médicos y profesionales de la salud en general. Se reconoce que la antropología médica no solo es relevante en entornos académicos, sino también en contextos prácticos, especialmente en comunidades étnicas que aún no están completamente integradas en los sistemas de atención médica nacionales. A lo largo de la historia, diversos pensadores y académicos han contribuido al desarrollo de la antropología médica. Entre ellos, se destaca la figura de José de Acosta, un misionero jesuita del siglo XVI, cuya reflexión sobre las características de esta disciplina anticipa muchos de los temas que se abordarían en el futuro. Acosta reconoce la importancia de la observación directa, la participación personal y el dominio del idioma vernáculo de los grupos étnicos estudiados como métodos fundamentales de investigación antropológica. En el siglo XIX, figuras como Carlos Marx y Federico Engels influyeron en la concepción de la historia y la sociedad, aunque su enfoque inicial excluía a las sociedades sin escritura (ágrafos), relegándolas al ámbito de la antropología. Sin embargo, con el tiempo, se reconoció la importancia de incluir estas sociedades en el análisis antropológico, lo que llevó al surgimiento de corrientes críticas dentro del marxismo, como el estructuralismo marxista y las ideas de Gramsci. El estructuralismo marxista planteó desafíos a la posición de Engels sobre las relaciones de producción en las sociedades sin escritura, mientras que las ideas de Gramsci introdujeron la noción de la lucha de culturas y la importancia de las clases subalternas en la formación de la cultura y la sociedad. Estas perspectivas enriquecieron la antropología médica al ampliar su campo de estudio y su comprensión de las relaciones entre cultura, poder y salud en diferentes contextos sociales y culturales. La cultura andina prehispánica estaba estrechamente integrada con la naturaleza,

lo que inspiró sus concepciones metafísicas. La tétrada tierra-fuego-aire-agua fue la fuente de inspiración para el pensamiento andino. El mundo ideológico precolombino se expresaba a través de mitos y creencias que aún persisten en la América rural contemporánea, lo que demuestra su fuerte vitalidad histórica. La concepción cosmogónica precolombina, sobre el origen y destino final del hombre, influyó en su interpretación del tiempo y espacio, tanto en su vida secular como religiosa. La magia surgió con el deseo de influir en fenómenos sobrenaturales y se insertó en un sistema animista. La teología prehispánica era panteísta y politeísta, vinculando los cataclismos y enfermedades con el poder de sus deidades. Los incas tenían una concepción tripartita del universo, dividido en el mundo divino de los dioses (Hanan Pacha), el mundo de los hombres (Kay Pacha) y el mundo subterráneo de los muertos (Uku Pacha), todos interrelacionados. Los aztecas y mayas también tenían complejas concepciones del universo, distribuyendo diferentes mundos cósmicos a lo largo de un eje vertical. La medicina precolombina se caracterizaba por su naturaleza mágico-religiosa. Las enfermedades eran consideradas manifestaciones de la voluntad de divinidades y se atribuían a dioses "buenos" o "malos". Los tratamientos médicos estaban subordinados a rituales específicos realizados por chamanes y curanderos, quienes utilizaban hierbas, ceremonias y prácticas ritualísticas para sanar a los enfermos. Los chamanes y curanderos precolombinos tenían un estatus privilegiado y eran considerados intermediarios entre lo divino y lo terrenal. Se les atribuían poderes para interpretar sueños, profecías y realizar rituales para influir en el curso de los acontecimientos. La continuidad histórica de estas prácticas se refleja en la persistencia de tradiciones curanderas en la América rural contemporánea. La hechicería y brujería también desempeñaban un papel significativo en las creencias precolombinas, siendo utilizadas tanto para dañar como para contrarrestar efectos maléficos. La resistencia cultural frente a la evangelización española impidió la erradicación de estas prácticas, lo que llevó a la coexistencia de una religión indígena cristianizada. El ser humano, en su complejidad, está influido por dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales interrelacionadas. La visión de Edgar Morin sobre la naturaleza biocultural del ser humano destaca la necesidad de vincular estas dimensiones para comprenderlo plenamente. La teoría sociocultural de Vygotsky y las ideas de Cole refuerzan la importancia de la cultura en el desarrollo humano. La perspectiva biocognitiva de Martínez subraya la inseparabilidad de la mente, el cuerpo y la cultura en el estudio del ser humano. Reconocer la interacción entre lo biológico, lo psicológico y lo sociocultural es crucial para comprender la evolución humana y los procesos de salud-enfermedad. En el contexto de la formación del médico general, se hace hincapié en la

necesidad de considerar al ser humano como un ser biopsicosociocultural. La reformulación de conceptos sobre hombre en la contemporaneidad demanda una visión holística en la educación médica, donde se integren aspectos científicos y humanistas. La Antropología Médica emerge como una disciplina clave en esta formación, ya que proporciona conocimientos sobre la diversidad cultural y los determinantes sociales de la salud. Sin embargo, aún persisten limitaciones en su integración efectiva en las Ciencias Médicas. El proceso de formación del médico general se caracteriza por su enfoque integral, centrado en la promoción, prevención y atención de la salud desde una perspectiva biopsicosociocultural. La interdisciplinariedad y la educación en el trabajo son aspectos fundamentales para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de su práctica profesional en un contexto cambiante. La formación bioantroposocial del médico general busca desarrollar una visión holística del ser humano, incorporando elementos de Antropología Médica y promoviendo una cultura científico-humanística. La interacción entre lo biológico, lo antropológico y lo social es esencial para comprender y abordar los problemas de salud de manera integral y contextualizada. La convergencia entre la historia, la antropología y la medicina revela la complejidad del ser humano y su relación con la salud y la enfermedad a lo largo del tiempo y en diversas culturas. Desde las concepciones mágico-religiosas de la medicina en la América prehispánica hasta el surgimiento y desarrollo de la antropología médica como disciplina, hemos presenciado un continuo esfuerzo por comprender la influencia de la cultura en la salud y el bienestar. La inclusión de consideraciones antropológicas en el proceso de formación del médico general es esencial para promover una atención médica más sensible y efectiva, que tenga en cuenta la diversidad cultural y las creencias de los pacientes. Al adoptar una visión holística y contextualizada de la salud, los médicos pueden abordar las necesidades de sus pacientes de manera más completa y comprensiva. En última instancia, la integración de la antropología médica en la formación del médico general no solo enriquece su comprensión del ser humano, sino que también fortalece su capacidad para proporcionar una atención médica de calidad y promover la salud en diversas comunidades. Esta conclusión subraya la importancia de seguir explorando y aplicando los conocimientos de la antropología médica en la práctica clínica y la educación médica para mejorar la salud y el bienestar de todas las personas.

Referencias Bibliograficas

1. Espinosa-Larrañaga, F. E. L. (2009). Historia, antropología y medicina. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 47(3), 233-235.
<https://www.mediagraphic.com/pdfs/imss/im-2009/im093a.pdf>
2. Aguirre Beltrán, G. A. B. (1980). Programas de salud en la situación intercultural: Nace la antropología médica. *Instituto Indigenista Interamericano*, 2, 13-37.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7632969>
3. Frisancho Velarde, O. F. V. (2012). Concepción mágico-religiosa de la medicina en la América prehispánica. *Acta Médica Peruana*, 29(2), 121-127.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4003774.pdf>
4. Querts Méndez, O. Q. M., Orozco Hechavarría, O. O. H., Montoya Rivera, J. M. R., Beltrán Moret, M. B. M., & Y Caballero Herrera, M. C. H. (2013). Consideraciones antropológicas en el proceso de formación profesional del médico general. *DOAJ (DOAJ: Directory Of Open Access Journals)*, 17(10).
<https://doaj.org/article/97bf56f0533f44d0bfddedc1829556fc>